



Escuela Nacional N.º 293

Contribución a la formación

del

«Folklore Argentino»

Chañar Sunichaj - Departamento Salavina

Santiago del Estero

José C. Hedesuca  
Director

Localidad: Chañar Surichaj  
 Escuela: Nacional N° 293  
 Nombre del Director que la remite: José C. Ledesma,  
 Nombre de la persona que la narró: Juan E. Velásquez.  
 Edad de esta persona: 50 años.  
 Si el maestro sabe que la conocen otras personas: No  
 Otros datos: —

2.º Narraciones y refranes: 2) Cuentos.

### Juan Catorce

Había un matrimonio a una vieja y un viejo, que eran muy ricos y no tenían ningún hijo a quien dejar su fortuna.

Un buen día, dícele el viejo a la vieja: - ¿Que te parece vieja, nosotros estamos en una edad muy avanzada y en caso que Dios se acuerde de nosotros, ¿para quien dejaremos nuestra riqueza?

La vieja no contestó, se puso a pensar y al cabo de varios días dícele al viejo:

Viejo: Voy a ir a la iglesia a hacer una promesa y pedirle a Dios que nos dé un hijo siquiera para que lo criemos y podamos disfrutar nuestra riqueza.

Con el consentimiento del viejo, hizo así la vieja y espero ser atendido en su pedido.

Al efecto, al poco tiempo empezó a notarse en la vieja un engrasamiento que iba aumentando de día a día y el cual terminó por dar a luz un hermoso muchacho.

Este desde buen chico era muy comilón y acostumbraba a mamar en el día, siete veces del pecho derecho y siete del pecho izquierdo de la madre de tal suerte que se alimentaba con los dos pechos al día.

Así fue criándose y cuando empezó a comer como comía entonces terrinitos chicos en el día. El padre dábale todo eso, porque tenía demasiados y quería mucho a su hijito.

Llegó así a la edad escolar y en acuerdo los viejos resolvieron mandarle a la escuela.



(21)  
A esta <sup>edad</sup> no comía ya catorce terneros sino catorce baquillonas, de año y en vista de que todo lo que hacía o comía era catorce, resolvieron ponerle por nombre Juan Catorce.

Que la escuela anduvo un buen tiempo, siendo el mejor alumno que había en ella y poco después el maestro resolvió desquitarse por que había llegado a superarle a él mismo.

Juan Catorce en seguida llegó a comer catorce novillos al día y cuando fue grande comía catorce yuntas de bueyes.

De esta manera la hacienda del padre disminuía progresivamente.

Cuando llegó a esta edad, pidióle al padre que le mandara hacer una espada que pesara catorce toneladas.

El padre como le quería tanto fue en seguida a la herrería más próxima y encargó la espada.

Cuando llegó el tiempo en que debía estar la espada, mandó le a Juan Catorce que la trajese.

Fuese éste a la herrería y comunicó que venía a llevar la espada que había encargado su padre.

Al ver su trazo, los herreros preguntáronle a quien llevaría la espada y como los contestara que él, los herreros dicenle a Juan Catorce:

Si consigues siquiera moverla de una punta a la espada, no te cobramos nada por ella.

Juan Catorce aceptó y se fue hacia la espada, la tomó del mango y la levantó como a cualquier cuchillo y haciendo varios corte, al aire les dijo: "Aunque está un poquito liviana, pero está bien ya que me cuesta nada".

Entonces puso a la cintura su espada de catorce toneladas, con asombro de todos los que le vieron, salió de la herrería y se dirigió a la casa.

Llegó a su casa, se presentó a sus padres y les dijo: "Mis padres aquí traigo la espada por vds. encargada. Ahora - prosiguió - quiero salir a todas tierras y pido que me echen la bendición".

Los padres no fuerian que Juan Catorce se retirase, pero tanto insistió éste que tuvieron que accederle a su pedido.

Le echaron la bendición y Juan Catorce tomó su espada, la puso a la cintura, se despidió y salió por el primer camino que encontró.

Caminó varios días en busca de trabajo. Por último fue y se inter-  
no en un campo muy grande en el cual no se distinguía planta al



Y una que podía darle sombra. Anduvo mucho por este campo, hasta que llegó a divisar en medio de la llanura un árbol que le daría sombra. <sup>Hacia</sup> el se dirigió, llegó y se acostó a descansar a su sombra.

Allí estuvo un buen rato, cuando sintió a lo lejos el paso de un animal y levantando la cabeza consiguió notar que era un hombre que montado en una mula negra, grande, bien ensillada, con el cuerpo cubierto de plata y de un brillo que quitaba la vista, seguía camino contrario.

Llegó así el hombre hasta donde estuvo Juan Catorce y este después de saludarle le preguntó:

Digame amigo: ¿adonde puedo ir para encontrar trabajo?, pues voy en busca de ello.

El hombre sin pensar mayormente le respondió: "Diga este mismo camino y llegará en aquella casita blanca que se divisa allá lejos; es la casa del Rey que está ocupando peones, él le dará trabajo, pues está por hacer un pothero muy grande."

El hombre le saludó y siguió viaje.

Entonces Juan Catorce se levantó y se dirigió hacia la casa del Rey en donde llegó un poco tarde.

Preguntó por el Rey, quiso hablarle y no demoró en conseguir.

Se presentó al Rey y le dijo: "Mi Majestad: En conocimiento de que Ud. ocupa peones, he venido para que me dé trabajo también."

El Rey le respondió: "Muy bien amigo, le daré trabajo. Tengo en el momento ocupados doscientos peones y estoy por hacer un pothero de palo a pique de tres leguas cuadradas."

"Muy bien. Mi Majestad, respondió Juan Catorce - Pero Mi Majestad - interrumpió - yo quisiera, que me dé el trabajo a mi solo, pues bajo juramento me comprometo terminarle en quince días."

- Entonces el Rey le dijo: ¿Cómo te llamas vos?

- Juan Catorce, para a Ud. servirle Mi Majestad, respondió.

- Bueno Juan Catorce - prosiguió el Rey - te voy a dar a vos sólo el trabajo, pero me vas a terminar y entregarme a los quince días.

- Muy bien, Mi Majestad - respondió Juan - Sólo le voy a pedir Mi Majestad - agregó - que me mande hacer un hacha de catorce toneladas y una pala del mismo peso.

Muy bien Juan Catorce, repuso el Rey. Mandó éste en seguida que le hicieran el hacha y la pala y al otro día le presentó.

(2)  
(1)  
Entonces el Rey le dice a Juan Catorce: ¿Juan, ¿cuanto me cobrarás por tu obra?

- Nada mas que la comida, Sbi Magestad, - repuso Juan - Pero debe manifestarle Sbi Magestad - agregó - que yo como al día, catorce yuntas de bueyes, catorce arrobas de pan y catorce cargas de vino.

- Muy bien Juan Catorce - todo te daré, repuso el Rey.

Al día siguiente Juan Catorce se levanta sol alto, toma su hacha y su pala de catorce toneladas cada una, se dirige hacia el trabajo, no aún antes haber almorzado varios bueyes, tiende su manta al suelo y se acuesta a dormir debajo de un árbol.

A la mitad del día va el Rey a ver el estado de su trabajo y encuentra a su peon Juan Catorce tirado al suelo y durmiendo.

Despiértalo el Rey, enojado y le dice que si así iria a terminar la obra en el plazo indicado.

Juan Catorce respondió: No tenga apuro Sbi Magestad, que a los quince días yo entregaré la obra terminada.

El Rey volvió descontento.

Entonces Juan Catorce se levantó, tomó su hacha y su pala, y en unos cuantos hachazos quedó hecho el deslinde por donde sería el cerco. En otros cuantos hachazos cortó todos los postes y los arregló y en unos cuantos clavos que dió con su pala quedó hecha la sanja por donde sería el cercado.

Después en un cerrar y abrir de ojos, Juan Catorce tomó los postes, los colocó en la sanja y quedó arreglado el potrero de tres leguas cuadradas, faltándole para terminar arreglar la puerta, para lo cual necesitaba un taladro y otras pequeñas herramientas.

En este estado dejó la obra y se fue a la casa del Rey.

Cuando llegó a la casa del Rey éste le dijo: ¿Juan, ¿qué tal va la obra?

Pero bien pues patrón - repuso - pues para terminar sólo falta que arregle la puerta para lo cual necesito que me dé unas pequeñas herramientas.

El Rey no tomó en serio lo que le dijo Juan Catorce y se dirigió a la obra para cerciorarse personalmente lo que creía que le mentaba el peon.

Llegó a la obra y vio con asombro los postes bien labrados y bien colocados, formando una hilera que iba y perdía de vista.

Volvió el Rey a la casa, dióle a Juan Catorce las herramientas que le pedía y volvió éste al trabajo, terminando la obra en un instante.

Regresó a la casa Juan Catorce contento y silbando, comió el resto de las catorce yuntas de bueyes y dijo al Rey: "Mi Majestad, ¿que trabajo me da ahora?"

Descansa por hoy que mañana te daré otra obra. Repuso el Rey. Al ver la hazaña del día anterior y la capacidad del peón, consideró el Rey que su vida estaba en peligro y pensó hacer matar a Juan Catorce.

Al efecto, al día siguiente mandó el Rey colgar en un monte vicino cien hombres armados para que cuando fuera Juan Catorce lo mataran.

Entonces le dice el Rey: Juan Catorce: agarrá ese burro y anda trae lana de aquel monte que parece allá lejos.

Sin decir nada, tomó Juan Catorce el burro, lo ensilló y salió. Pero, al ir, no le gustó que el burro caminara tan despacio y dijo: "Este burro camina muy despacio, mejor es que lo lleve yo a él. así llegaré mas pronto". Entonces lo tomó al burro, lo hechó al hombro y siguió tranquilo su camino hasta llegar al monte.

Apenas entró al monte con el burro al hombro, sintió Juan Catorce una gran descarga, pero casual mente nada le hicieron a él.

Entonces tomó al burro por la cola y revolcando, empezó a aporrear a todos los hombres que habían hecho fuego contra él hasta acabarlos.

Después cortó lana, hizo una carga, puso al burro sobre la carga, hechó ésta al hombro y volvió a la casa.

Cuando llegó a la casa le dijo el Rey: Juan, ¿cómo te ha ido?

Bien nomás le respondió. Pero Mi Majestad agregó - por qué no me ha avisado que ahí había gauchos, pues me han querido matar y yo a levriazas los he acabado!

Después Juan Catorce le dice al Rey: Mi Majestad, ¿que trabajo me da ahora?

Descansa por hoy que mañana te daré, dijo el Rey.

Al día siguiente y siempre con la intención de hacerle matar a Juan Catorce le dice el Rey: Juan Catorce, atá una carreta con cuatro bueyes y anda trae lana de aquel bosque que se ve allí.

Era un bosque donde nadie habitaba pues había abundancia de tigres muy bravos.

Juan Catorce sin decir palabra alguna, ató la carreta y salió.



(6)  
Pero no contento con lo que marchaban despacio los animales, bajó la corseta, desató los bueyes, los echó a éstos dentro la corseta, alzó a éste al hombro y siguió viaje.

Llegó al bosque temido, bajó la corseta, bajó los bueyes, los ató con un lazo en las ruedas y se fue a quebrar leña.

Cuando se dió cuenta los tigres le habían llevado ya dos bueyes.

Seguía el rastro de los tigres y a poco andar encontró a uno de ellos que le comía un buey. Lo tomó al tigre, que a un principio quiso pelearle, lo sobó bien y a latigazos lo trajo hasta la carreta.

En seguida fue por detrás del otro, lo tomó, le hizo lo mismo que con el anterior.

Entonces cargó la carreta con leña hasta que más no pudo, y los ató a los dos tigres a la carreta para que tiren volviendo a la casa del Rey en medio de los bramidos de los animales.

Desde lejos el Rey sintió los bramidos y se asustó.

Fino Juan Catorece, haciendo tirar la carreta con los tigres y picó hasta el patio mismo de la casa del Rey. Entonces éste saliendo de a dentro le dijo: ¡Pero Juan Catorece, para qué traes esos animales, Dios mío!

- ¿Cómo no, Mi Majestad - repuso Juan - que no se les ha antojado el comerse dos de mis mejores bueyes? Por eso se los traigo.

- ¿Bueno patrón - prosiguió - que trabajo me da ahora?

- Descansa por ahora fue mañana te daré repuso el Rey.

Al día siguiente le dice el Rey: Juan Catorece, alcánzame a divisar aquella casita blanca allá lejos?

- Como no Mi Majestad - díjole Juan Catorece.

- Bueno vas a ir a esa y llámalo al dueño de casa y si no está vas a esperarlo ahí hasta que él venga.

- Muy bien, Mi Majestad - repuso Juan.

En seguida se prepara, carga con unas cuantas quintas de bueyes y se dirige a la casita blanca.

Para una casa en que habitaba el diablo y el alma condenada en forma de una gran serpiente.

Juan Catorece llevaba su espada de catorce toneladas.

Llegó a la casa, entró por una puerta, salió por otra, entró por

otra y volvió a salir sin <sup>ver</sup> a nadie. Sólo encontró unos diablitos, de cola muy larga, a los cuales aporreó muy bien hasta cansarse.

Entonces hizo fuego debajo del corredor y puso a asar un buco.

Así estuvo un buen rato, cuando a lo lejos siente un ruido como si se volcaran los montes y que cuando se aproximaba decía: Puj! Puj! Puj! Puj! Como humana hiede!; Puj! Puj! Puj! Como humana hiede. Así llegó hasta muy cerca a donde estaba Juan Catorce y le dijo: "Que hacés gusanillo y la tierra, aquí no habita alma viviente."

- Si yo soy gusanillo y la tierra Ud. será gusano grande pues. respondió Juan Catorce.

- Como contestas así como si quisieras pelear - dijo el espanto.

- Y si quiere pelear, peleemos - respondió Juan.

- Como quieres pelear, a secas ó a espada.

- A espada respondió Juan.

Ahi rompieron se trenzaron en pelea, y en una vuelta que dió, Juan Catorce hizole apretar con su espada, matando así al espanto.

Entonces Juan Catorce siguió comiendo su asado.

Así estuvo cuando siente al a lo lejos un ruido peor que el anterior y que al aproximarse decía: Puj! Puj! Como humana hiede!; Puj! Puj! Como humana hiede.

Llegó así hasta donde estaba Juan Catorce y le dijo: "Que hacés gusanillo y la tierra, aquí no habita alma viviente."

- Si yo soy gusanillo y la tierra Ud. será gusano grande, pues. respondió Juan.

- Y cómo contestas así como si quisieras pelear, - dijo el espanto!

- Y si quiere pelear, peleemos - respondió Juan.

- Como quieres pelear, a secas ó a espada.

- A secas - contestó Juan Catorce -

Se trenzaron en pelea hasta que Juan Catorce llegó a vencer a su enemigo. Era el alma condenada en forma de una gran serpiente.

Juan seguía sobando a la serpiente, y ésta para salvarse, le ofertó dar todo lo que había en la casa. Así lo dejó Juan Catorce.

Entonces la serpiente sacó varias tinajas con platano que había enterrado en la casa y se las entregó a Juan Catorce.

Este volvió a la casa del Rey y le dijo: Pero mi Magestad para que me ha mandado ahí, había habido muy bichos que he tenido que

(8)  
pelear mucho para vencerlos:

El Rey no contestó.

Ahora patrón, ¿qué trabajo me da? dijo Juan.

Después por ahora que mañana te daré - repuso el Rey.

Al día siguiente le dice: Juan Catarse: vas a ir a la celda blanca y me vas a traer las escrituras del diablo; éstas las tiene el mismo en su persona.

Muy bien, Mi Magestad - repuso Juan Catarse.

Entonces alzó su espada y se dirigió salvando hacia la celda blanca.

Llegó, recosió todas las piezas sin encontrar a nadie, hasta que al último se dio con un diablito que estaba acurrucado y temblando de miedo junto a una piqueta, al verle a Juan Catarse.

Lo tomó al diablito y le dijo: ¿Dónde está el diablo grande?

- En aquella puerta, señor - repuso el diablito -

Fuese hacia esa puerta, abrió y encontró al diablo que estaba temblando de miedo.

Hoy venido a llevar tus escrituras - díjole Juan Catarse - y empezó a darle con su espada y hacerle trotes por el patio, tanto, hasta que el diablo empezó a botar una a una las escrituras que caían de su cuerpo.

Recogió todas las escrituras y se las llevó al Rey.

Mientras tanto, no había avisado al Rey que tenía oro y plata ahí en la celda blanca, que les quitó en la primera pelea, pues pensaba volver a su casa y al ir debía llevar.

¿Qué trabajo me da ahora Mi Magestad? díjole Juan Catarse.

No tengo más trabajo - díjole el Rey - ahora te voy a despachar.

Él hizo su efecto, y dió la Juan Catarse, Catarse poretas cargadas con plata y catarse negros para sirvientes.

Recibió Juan, cargó su espada, se despidió y salió.

Fue por tanto a la celda blanca y a su paso alzó la fuerza que le quitó a los diablos y se dirigió a su casa.

Después de varios días de camino llegó a la casa de sus padres y encontró a éstos muy viejitos.

Llegó y besólos: Mis buenos y queridos padres: Aquí les traigo el fruto de mi trabajo y los entrego para ocupar parte siquiera de lo que les he hecho gastar.

Hizo desatar las carretas, descargó su riqueza y les entregó a



Los padres, junto con los negros que les dejaba para sirvientes.

Después de varios días, díjole otra vez a sus padres: Mis padres échame la bendición que quiero salir otra vez a toda tierra.

Nuevo llanto para los viejos que no querían que Juan Catorec los dejase.

Pero, tanto insistió éste, que tuvieron que echarle la bendición.

Entonces Juan Catorec tomó su espada y salió andando por el camino que primero encontró.

Caminó así varios días hasta que a lo lejos alcanza a divisar que los montes iban y venían.

Era Arranca Montes que jugaba con los árboles.

Llegó a ese lugar Juan Catorec y le dijo: "¿Qué hace amigo?"

- Ando jugando con estos plantitas - repuso Arranca Montes.

- Bueno amigo - prosiguió Juan Catorec - si quiere andes mejor acompáñame conmigo.

Si vacilar un instante Arranca Montes aceptó y siguieron juntos el viaje.

Camminaron un día y distinguieron a lo lejos que unas penas iban y venían. Era Arranca Peña que andaba jugando.

Llegan hasta él y le dice Juan Catorec: "¿Qué hace amigo?"

- Aquí ando jugando - repuso Arranca Peña.

- Si quiere andes mejor, venga con nosotros - díjole Juan Catorec.

Sin decir más palabra Arranca Peña se acompaña y los tres siguen el viaje.

Camminaron varios días y llegaron a un campo muy grande, distinguiendo en medio del campo una casita blanca.

A ella se dirigieron y cuando llegaron se bajaron y penetraron en la casa.

Encontraron la casa vacía y muy bien arreglada, con camas, cocina etc.

Entonces acordaron el habitar en ella. Así lo hicieron.

Al día siguiente dice Juan Catorec a Arranca Montes: Toca que quedas vos aquí y preparar la comida hasta que volvamos, nosotros vamos a recorrer el campo y estaremos aquí a las doce.

Así hicieron y Arranca Montes hizo fuego y puso a asar varios bueyes.

La cerca de las once, Arranca Montes retira la comida del fuego y se sienta a esperar la llegada de los compañeros.

Así estuvo un instante, cuando de improviso le sale un negro que le empieza a pegar hasta que lo deja, sin movimiento, acurrucado junto al tronco de un árbol. Después come toda la comida y se va.

Momentos más tarde llegan Arranca Peña con Juan Catorec y no le en

(10)  
encuentran a Arranca Montes, notando el fuego apagado.

Buscáronle y le encuentran junto al tronco de un árbol; preguntan  
le qué le pasa y Arranca Montes les avisa lo que le sucedió.

Al día siguiente dice Arranca Peña: Ahora me quedo yo, vayan  
al campo.

Así lo hicieron y Arranca Peña hizo fuego y puso el asado. Cuando  
ya estuvo la comida, retiró del fuego y se sentó a lado esperando la vuelta de  
los compañeros.

Estuvo así y ~~se~~ notó de improvizo la presencia de un negro que co-  
menzó por pegarle.

Si al negro y Arranca Montes le habían peleado, éste le peleó mas y  
si a Arranca Montes le aporreó, a éste le aporreó mas, dándole por muerto.

Volieron los compañeros y no encontraron a Arranca Peña, ni comida ni nada.

Buscáronle a Arranca Peña y cuando mucho le hablaron le contestó con un quejido.

Preguntáronle qué le pasó y les avisó en la misma forma que Arranca Montes.

Buscaron por donde debía ir y encontraron detrás de la casa un hoyo por don-  
de había entrado.

Al otro día, dice Juan Catorce: Ahora me quedo yo, vayan ustedes al campo.

Así lo hicieron y Juan Catorce hizo fuego, preparó la comida y a las on-  
ce retirando éste del fuego esperaba sentado la llegada de los compañeros.

Así estuvo, cuando de improvizo se le presenta un negro y le dice:

- ¿Qué haces yusarillo y la tierra aquí no habita alma viviente.

- Si yo soy yusarillo y la tierra, usted será yusano grande - repuso Juan.

- Como contestas de esa manera como si quisieras pelear - le dice el negro -

- Y si quiere pelear pelemos, pues - respondió Juan Catorce.

- Como quieras pelear, a sesos ó a espada - dijo el negro.

- A ~~sesos~~ <sup>espada</sup> repuso Juan Catorce.

Al momento se trenzaron en pelea y ya cuando habían peleado  
mucho en un corte que hizo Juan Catorce con su espada le cortó los  
dos compañeros al negro y éste emprendió la fuga, siendo perse-  
guido por Juan Catorce hasta que fué y entró en el hoyo que había atrás de la casa.

Juan Catorce entonces guardó los compañeros del negro.

Cuando regresaron los compañeros Juan Catorce les contó  
la aventura y luego que terminaron de comer se pusieron a hacer  
coga de los cueros de los animales que habían comido en los tres días  
para largarse a descubrir lo que había en el hoyo.

El primero en saltarse fue Carranca Montes, con los huesos de los animales que habían comido en el primer día. Llegó a cierta altura en que se acabó la soga y movió ésta para que lo saquen. No había llegado a nada.

Después se largó Carranca Peña, aumentando la soga con el hueso de los animales que habían comido en el segundo día. Campo se llegó a nada, pues la soga era corta y entonces movió ésta para que lo saquen. Así se hizo.

Por último se largó Juan Catorce, haciendo una sola soga con el hueso de los animales que habían comido en los tres días. Llegó al otro mundo, pues la soga resultó justita.

Se bajó y se dio con un gran parvicio, de casas muy hermosas, con lujosos salones, pero que por nadie eran habitadas.

Recorrió varias piezas, hasta que fué y dió con un cuarto en el cual estaba una niña muy hermosa. Se acercó a ella Juan Catorce y le dijo: "Niña hermosa, fuera dichoso para casarme con Ud."

Para qué me voy a casar, si en seguida me quedaré viuda, pues en cuanto venga mi padre, lo va a comer vivo - repuso la niña - Pero si dice que yo soy linda, mi hermana menor es mucho mejor - prosiguió -

Entonces siguió caminando Juan Catorce y otro día con otra niña menor a la cual dijo: "Niña hermosa, fuera dichoso para casarme con Ud."

Para qué casarme, si en seguida me quedaré viuda, pues en cuanto venga mi padre lo comerá vivo. - repuso la niña - Pero si consideras que yo soy linda, mi hermana menor es mucho mejor - prosiguió -

Dijo Juan Catorce por las piezas y se dio con la menor que era la flor de todas aquellas niñas, ante quien quedó mudo.

Después de un momento de silencio, díjole: "Niña hermosa fuera dichoso para casarme con Ud."

Para qué casarme si en seguida quedaré viuda, pues en cuanto venga mi padre, lo comerá vivo. Y si mi padre es malo, el mejor es mucho más - repuso la niña -



En cuanto terminó de decir esto, se sintió un fuerte ruido como si todas las cosas se vinieran al suelo y una voz, que decía: "¡Puj! ¡Puj! Carne humana hiede! ¡Puj! ¡Puj! Carne humana hiede!" Llegó y dirigiéndose a Juan Catorce, le dijo:

- "¿Qué hacés gusanillo y la tierra, aquí no habita alma viviente!"

- "¡Si yo soy gusanillo y la tierra Ud., sería gusano grande pues -" repuso Juan Catorce.

- Como contestás como si quisieras pelear - le dijo -

- ¡Si quiere pelear pelemos - repuso Juan Catorce -

- Allí nomás se trenzaron en pelea y en una vuelta que dio Juan Catorce, hizole apretar con su espada de catorce toneladas.

Una vez que hubo concluido ésta pelea y cuando ya se consideraba sin enemigos, siente Juan Catorce a lo lejos un ruido muy atormantado que el anterior y que al aproximarse se decía: "¡Puj! ¡Puj! Carne humana hiede! ¡Puj! ¡Puj! Carne humana hiede!"

Él era el negro con el cual Juan Catorce había peleado en tierra. Llegó y sin decir una palabra, se trenzaron en pelea con Juan Catorce.

En pocas vueltas éste sacó los compañeros del negro que le había partido en su pelea en tierra y se los mandó contra éste, acertando a pegarle en la frente, con lo cual el negro emprendió una rápida fuga.

Entonces Juan Catorce, dueño y señor de esos palacios y de las tres bellas doncellas, resolvió sacarlas a éstas a tierra.

Al efecto, se fué hacia el cuarto en donde estaba la primera niña que la vio, abrió la puerta y la sacó, y colocandola en el lazo en que él se saltó, movió éste para que los otros la saquen a tierra.

Una vez en tierra, la niña díjoles que saltaran otra vez la piola para que saquen otras dos que seran mejores que ella. Así hicieron y Juan Catorce que ya tenía preparada la segunda niña, la colocó en la soga y movió ésta para que la saquen. Así hicieron.

Cuando estuvieron en tierra, Orranca Montes con Orranca Peña, se repartieron las niñas, y como éstas dijeron que había quedado la mejor, la mas hermosa y que le correspondía a Juan Catorce, resolvieron sacarla para sí y así lo hizo.

lazo, para que no salga Juan Catorce y ellos aprovechen de su trabajo.

Largaron el lazo y Juan Catorce colocó la tercer mina, la mejor de todas y la sacaron a tierra. Entonces no saltaron mas la mina y Juan Catorce quedó para no salir.

Pero la tercer mina al salir, le dió a Juan Catorce un anillo y le dijo que si por casualidad no la encontraba la buscara en el pueblo de Siete Picos de Amores.

Anduvo Juan Catorce con su anillo en el otro mundo, cuando se dá con una gansa, que le preguntó por qué andaba triste y como Juan Catorce le avisara el trance por el cual pasaba, resolvió ofertarse para sacarle a tierra.

Así hizo en efecto, pues Juan Catorce colocóse como le dijo la gansa y ésta en un segundo volvió a tierra.

Una vez en tierra Juan Catorce preguntó por el Pueblo de Siete Picos de Amores y hacia él se dirigió.

Caminó varios días, ya entre peñas, ya entre espesos bosques, pero que gracias a su capacidad y poderío, conseguía franquearlos.

Así fue hasta que llegó a un pueblo y la primera casa en que acertó a llegar, fue la de una viejita muy pobre y que vivía sola.

Preguntóle a la viejita por el nombre del pueblo, y como le respondiera Siete Picos de Amores, le averiguó Juan Catorce la causa del bullicio que en él se sentía.

La viejita le repuso: es, que están celebrando sus bodas matrimoniales el Gobernador y el Rey.

- ¿Quién es el Rey? - dijo Juan Catorce.

- Oranca Montes - repuso la viejita.

- ¿Y el Gobernador?

- Oranca Tena - respondióle.

- ¿Y con quienes se casan? - prosiguió Juan.

- Con dos niñas muy hermosa que no se sabe de donde las han traído, repuso la viejita.

Entonces Juan Catorce, pidióle a la viejita que le buscara un trajecito el mas viejito y refesado que pudiera encontrar.

(10)

La viejita consiguióle y Juan Catorce vistiendo así un traje de mendigo, dirigióse por las calles de la población.

A su paso todos se le reían al ver su traza harapienta, sucia. Llegó así hasta la habitación del Rey, no sin antes ser detenido a cada paso por los agentes para divertirse.

Cuando llegó al palacio, se paró delante la puerta que se encontraba abierta. En ese instante pasa a la cocina la sirvienta, que era la niña que él quería y la tercera que sacó del cautiverio. Entonces Juan Catorce movió la mano pero la niña no vio el reflejo del anillo.

Volvió la niña, y al pasar miró hacia la puerta y conoció el anillo. Se fue corriendo hacia la puerta y le habló a Juan Catorce.

Entonces éste le dice: Anda dile a tu gobernador, que él mismo me traiga la silla mejor que suele emplear.

Así hizo la niña y volvió junto con el gobernador que traía la silla.

Entonces le dice a la niña Juan Catorce: anda dile a tu Rey que por orden mía, me traiga el mismo el cortaplumas de su uso.

Hizo así la niña y volvió junto con el Rey.

Sin decir una palabra más, Juan Catorce tomó la silla, se sentó, abrió el cortaplumas y tomando al gobernador por la mano, empezó a separarle coyuntura por coyuntura, hasta despedazar todo su cuerpo.

Conseguida hizo lo mismo con el Rey y hechó los pedazos en un cajón ordenando que se los tieren.

Tomó entonces el lugar de Rey y empezó a mandar, siendo la más favorecida la viejita que le dio la ropa, casándose luego con la niña que él quería, siendo una boda muy lucida y que duró varios días.

Fin



Localidad: Chauri Semicaj  
 Escuela: Nacional N° 293  
 Nombre del Director que la remite: José C. Ledesma  
 Nombre de la persona que la narra: Samuel Galván  
 Edad de esta persona: 43 años

Si el maestro sabe que la conocen otros: Si, a algunos.  
 Otros datos: Adivinanzas que se emplean en juegos, tales como el botín, juegos de prendas, etc y refranes de la vida diaria empleados en la "tierra".

2º ~~Historias y refranes~~ e) ~~Refranes, adivinanzas~~  
Adivinanzas

La bota  
 Bellejo, bellejo  
 cara de indio viejo.

El cernidor  
 Arriba traj, traj  
 Abajo neblina.

El pozo  
 Largo como lazo  
 redondo como cedazo.

El balde  
 Entra zumbando  
 sale goteando.

El cencerro  
 Va al agua  
 Vuelve sin tomar

El humo  
 Antes que la madre nazca  
 el hijo anda caminando.

La chispa  
 Adivanza, volanza  
 no tiene tripa ni panza.

"Ave María"  
 Cual es el ave que vuela  
 sin tener plumas.

La víbora  
 Una niña muy soberbia,  
 vestido sin costura,  
 no soy Dios, pero si quiero lo seré.

El piojo  
 Voy por un caminito  
 lo hallo a un pollito  
 lo como vivito.

La gallina  
 Una niña, vestidos puros remiendos  
 Pero sin costura.

El telar  
 Kumantiacun (comadre seienta)  
 Kumpan atarin (compadre levanta)

La hushuta ú ojota  
 Archito patalka, camina antarca.

# Refranes.

Alas vale llegar a tiempo y no ser convidado.:

¿Ahora si fue la Paucha es nuestra y la hija tambien (alubago)

¿No me parece guarduya, que todo, las vacas sean suyas.

¿No me parece Roldán que el queso sea como el pan.

¿Paucha vieja, cabo nuevo.

¿Flechalay, dijo el zorro.

Así dicen, pero quien sabe - (Chaina ningu, pero pitaj iachan)

¿Si me han dicho y andan diciendo, que otro es el dueño y yo presumiendo.

¿Una mentira a tiempo vale una mula ensillada

Localidad Charcas Junichaj

Escuela Nacional N.º 298

Nombre del Director ó maestro que la remite José C. Cedeno

Nombre de la persona que la narró S. Galvan

Edad de ésta persona. 44 años

Si el maestro sabe que la conocen otras personas No

Otros datos: Cuenta que se narran a orillas del fogón y que según muchos es la verdad, por casos que han pasado.

2.º Narraciones y refranes: d) cuentos.

"El mayus maman" (madre del río)

Hay en los montes un pájaro que le llaman, la viuda. Cuentan los antiguos que éste animalito poblaba las islas o las costas de los ríos. Cuando iba haber una creciente grande y después de ésta perderse éste río cambiando de lecho, la viuda empezaba a cantar en la costa, pero su grito era diferente al común.

Cada día que pasaba y que la creciente se aproximaba, la viuda apuraba más y más su grito, hasta que el día que debía llegar la creciente, cantaba sin cesar. Era una señal segura de que venía una creciente y ese río moriría después.

Por fin, la creciente llegaba, y en la punta de la creciente, sentada sobre una ramita ó palos de esos que siempre anastria el agua, venía una rubia sonrosada, hermosa y de rubios cabellos relucientes como los rayos del sol y completamente desnuda.

Traía en la mano un peine de oro con el cual se peinaba, estirando los cabellos en todo su largo que brillaban como los rayos del sol.

En cada vez que se estiraba el cabello con el peine, producíanse grandes oladas y ella aparecía ya a ratos en la punta de esas grandes olas, como a ratos se perdía entre ellas para aparecer más adelante y siempre sentada y peinándose.

Pasaba así la creciente, el agua empezaba a descender poco a poco, hasta secarse el río por com



pleto y no correr mas el agua por ese cauce. Y la rubia  
aquella, despues de la creciente y a la cual todos la  
habian visto en la punta de las olas, se la encas-  
traba despues en el borde la playa seca y peinándose  
con su reluciente peine.

Cal el poder del "Mayup masstast" o madre del río

Fin

Localidad Chavos S. Michaj  
 Escuela Nacional N.º 2193.  
 Nombre del Director que la remite José C. Ledesma  
 Nombre de la persona que la narra Al Ledesma  
 Edad de esta persona. 60 años

Si el maestro sabe que la conocen otras personas: N.º

Otros datos: Cuenta, que se narra a oídas, del fogón o bien de noche, mientras se tumba mate.

2.º Narraciones y refranes - d) Buentos.

C Bartolito:

Bartolito era un hombrecito que ocupaba siempre de peón con cual quiera. Era casado. Una vez se ocupó con un patrón y se fue al sud de Buenos Aires, dejándola a la mujer. En poder de de ese mismo patrón estuvo cuatro años, trabajando, sin haber vuelto ni una vez a ver a su esposa ni recibir carta ninguna de ella, de modo que no sabía nada, si vivía o no.

Al cabo de los cuatro años, recibe una carta de la mujer en la cual le avisaba que acababa de tener familia.

Recibe la carta Bartolito, lo lleva al patrón y le dice: "Comá patrón, imponente lo que le manda decir tu mujer" El patrón abre la carta, le avisa su contenido y le dice: "Pero Bartolito, hombre, este hijo no puede ser tuyo, puesto que vos hace cuatro años que no las ves a tu mujer y vives en mi poder" Entonces, Bartolito le dice: "Tiene que ser mi puesto que la mujer es mía" De esto entran en una discusión al cabo de la cual le dice Bartolito: "Mira patrón; tenés vos, cuatro yeguas perdidas y cuatro vacas perdidas. Encontralos patrón, a los cuatro años, a las cuatro vacas con cría y a las cuatro yeguas con cría. Las vacas son tuyas y las crías también; las yeguas son tuyas y las crías también, así la mujer es mía y el hijo también". Con lo cual le ganó al patrón.

FTH

Localidad: Chacabuco  
 Escuela: Nacional N.º 293  
 Nombre del Director que la remite: José C. Ledesma  
 Nombre de la persona que la narró: E. Lasso  
 Edad de ésta persona: 32 años  
 Si el maestro sabe que la conocen otras personas: No  
 Otros datos: Escuela cerrada, en campo, rural, como la trilla.

2.º Narraciones y refranes - d) Cuentos.

"El tonto y la burra"

Había una mujer que tenía un hijo tonto. Un buen día se le ocurre a éste tonto que se llamaba Juan, ir a buscar tierra es decir a caminar para probar su suerte. Por fin le tanto a la madre hasta que ésta de cansada, aburrída, terminó por aborrecerle y aceptarle su propuesta. Al efecto, para el día de la partida, díjole Juan a la madre que le preparase algo para "hábito", es decir comida para el camino. La madre deseosa de que su hijo no vuelva más a su lado y que muera por ahí lejos de ella, le preparó una "tosta" con veneno, de tal suerte que cuando el tonto comiere, moriría.

El tonto Juan tenía una burra que le llamaba perla. Llegó el día de la partida, recibió la tosta que le preparó la madre y salió espillando su burra. Caminó varios días sin comer su tosta y sin encontrar que hacerla comer a su burra. Por fin, viendo que su "perla" se moriría de hambre resolvió darle a ella la tosta que la madre le preparó para él.

Así lo hizo. Pero sucedió que una vez que su "perla" comió la tosta y como ésta era venenosa a aquella se murió. Entonces quedó Juan triste y pensativo al lado de su "perla" muerta. Mientras estaba ahí, notó que empezaban a bajar cuervos a la "osamenta" de la burra; y una vez que comieron ésta, como había muerto envenenada los cuervos también murieron. Ahí le vino una idea al tonto: levantó tres cuervos muertos, los peló bien y siguió viaje, pensando venderlos en la primera oportunidad.



No anduvo mucho trecho el tonto, cuando encontró siete gauchos armados que seguían dirección contraria. Dos gauchos vieron los cuervos pelados y gordos que llevaba el tonto, le tomaron por gallinas que iba robando, le quitaron y ahí nomás los prepararon y comieron. Pero sucedió que como los cuervos habían muerto envenenados, los gauchos que comieron también se envenenaron y por lo tanto murieron.

Entonces el tonto, recogió una escopeta de los gauchos la puso al hombro y siguió silbando, su camino.

Este tonto nunca había manejado arma alguna. A poco andar, encontró un águila sentada en la punta de un árbol. Sacó su escopeta, le apuntó, hizo fuego y el águila salió volando, pues no le hizo nada como que no sabía tirar.

Pero le vino la idea de que había volteado algo, y al efecto, buscó debajo del árbol, en el tronco de éste se dio como una cornucopia que con el susto del tiro había muerto estando en estado de plenitud. El tonto tenía hambre y sed y no tenía agua para beber, ni nada para comer. Entonces le vino una idea. Partió la cornucopia, sacó los hijitos del vientre y comió y tomó el agua que contenían a los misioneros. Con esto siguió adelante. Llegó a un río y se sentó a la orilla a pensar y ver correr el agua. Estuvo un rato ahí y notó a lo lejos un hulto: era un burro muerto que el agua lo llevaba encima del cual venía un carancho que le comía.

Seguía su viaje, anduvo varios días y tuvo conocimiento lo que el Rey había dicho que su hija sacaba toda pregunta que le hagan y aquel del cual no sacase una pregunta con ese se casaría.

El tonto pensó, recopiló todo lo que había hecho y le había sucedido desde el día que salió de su casa y formuló esta pregunta que luego le hizo la hija del Rey: *Corta mató a perla - perla mató a tres - tres mató a siete - tiré al que vi y maté al que no le picó mi carne no nacida - bebí agua no convertida - y vi un muerto con un ~~vivo~~ vivo encima". (1)* La hija del Rey por más que pensó no pudo sacar la pregunta y el tonto se casó con ella, siendo la boda muy lucida.

(1) Corta lo que le dio la madre - perla la burro - tres los cuervos - siete los gauchos - lo que vió el águila - lo que no vió la cornucopia - carne no nacida la de los hijitos - agua no convertida lo mismo - el muerto el burro - el vivo encima el carancho.

Localidad: Baños Eumichaj 13

Escuela: Nacional N° 273

Nombre del Director o maestro que la remite: José C. Pedraza

Nombre de la persona que la narra: N. Mojica

Edad de esta persona: 60 años

Si el maestro sabe que la conocen otras personas: No

Otros datos: Cuenta, que se narran a orillas del fogón o bien de noche mientras se toma el papulo mate.

2.ª Narraciones y refranes: d) Cuentos.

### "El Sachaiój" (madre del monte)

Existe en nuestros bosques el "Sachaiój" o madre del monte, que no es otro más que el diablo.

El que se hace amigo del "Sachaiój", consigue todo lo que él quiere, ya sea en haciendas, como en plata, en amores o en cualquier otra cosa.

Para hacerse amigo del "Sachaiój", hay que tener un poquito de coraje. Salir de noche de su casa, en esas noches bien oscuras e irse a la parte más espesa del bosque y una vez en éste, llamarlo, diciéndole que quiere ser su amigo, por lo tanto hablarle.

Entonces de entre las ramas, sale un hombre lindo, bien vestido, a veces a pie vistiendo lujoso traje, sombrero copa alta y bastón, y otras montando una mula negra bien adornada con prendas de plata todo su cuerpo. Se presenta con un ¡queerros maches! risueño al que desea hablarle y le da la mano.

El otro no tiene que tener miedo de nada porque nada le hará. Conviene entonces en ser amigos, y le pregunta si en qué querrá que le ayude.

Esto como se ha dicho puede ser en negocios, amores, hacienda etc. etc. Mareglado este punto, le da si quiere mucha hacienda un torito de oro; si quiere mucha plata un pedazo de éste metal. Dánse la mano y se retiran después de haber convenido el lugar donde se hablarán.

Si es que pidió muerte en el amor, ninguna mujer se le resiste.  
Si es que quiere plata por cualquier parte del monte que vaya, encontrará mezones de este metal, de donde costaría lo que quiera.

Si es que quiere tener suerte en sus negocios, puede emprender cualquiera que siempre andará bien.

Si es que quiere ser rico en hacienda, le da el torito de oro y desde el día siguiente, de la nada, se empiezan a ver sus campos cubiertos de hacienda cada vez más. Pero el torito que le da no tiene que hacerlo ver a nadie y tenerlo bien escondido.

Cuando quiere hablar con el amigo, el comprometido sale de su casa sin avisar a nadie y vuelve a veces a los dos o tres días.

Cuando muere el comprometido, se pierde toda la riqueza que ha tenido, como si la tierra la tragase.

La hacienda empieza a desaparecer y buscando solo se encuentra el rastro de ella que toma rumbo naciente toda junta como en arcos y en medio de la trillada de la yuca notase el rastro muy grande de un toro que los dirige.

Los dueños o herederos siguen el rastro de la hacienda y cada vez que la miran el rastro les parece mas fresco, hasta el último tan fresco como si recién hubiera pisado el animal, pero sin embargo siguen y no encuentran nada, teniendo que volver cansados y con pérdida de su hacienda que era toda sus riquezas.

Cal el poder del "Sachaiy"

FIN



Localidad: Chavarr - Sunchaj  
 Escuela: Nacional N° 293  
 Nombre del Director que la remite: José V. Ledesma  
 Nombre de la persona que la narró: Rigoberto Mojica  
 Edad de ésta persona: 35 años  
 Si el maestro sabe que la conocen otras personas: No  
 Otros datos: Versos para contar con acompañamiento de guitarra.

3: Arte - A: Poesías y canciones B: Canciones populares.

La visita

1.  
 Miendan les contaré  
 Una historia muy cortita  
 El caso que me pasó  
 Cuando estuve de visita

2.  
 En esa casa llegaba  
 Porque había dos jovencitas  
 De éstas yo una quería  
 Y las dos eran bonitas.

3.  
 Cuando di las buenas tardes  
 La vieja no contestó.  
 Parecía maldición  
 Mi mate me convidó

4.  
 Entonces yo de vergüenza  
 Saqué mi tabaquera  
 Y armando cuatro cigarrillos  
 Invité la vuelta entera

5.  
 Entonces la vieja dijo  
 Pongan agua en la pavita  
 Aunque sea mate amargo  
 Brindaremos la visita.

FIN

Localidad: Chámuo Suichaj

Escuela: Anual N° 293

Nombre del Director que la remite: José C. Ledesma

Nombre de la persona que la narró: Juan E. Velásquez

Edad de esta persona: 30 años

¿El maestro sabe que la conocen otras personas? No

Otros datos: Cuenta un caso verídico, varios casos de esto, en que el alma de los cristianos, andan después de muertos.

Creencias y costumbres: Creencias y prácticas supersticiosas: Fantasmas, espíritus, duendes.

### Animas en pena.

Cuéntase varios casos según los cuales el alma de los cristianos anda después de la muerte, si han dejado algo oculto o sin arisar, principalmente cuando dejan plata.

Se sabe de un viejo muy rico de estas regiones que durante su vida acostumbraba a ensillar una mula negra, cubierto todo su aperreo de plata.

El viejo murió y desde aquel día empezó a espantar en la casa cada noche más y más, y al último, de día, hasta el extremo que les era imposible dormir en ella, porque a la mitad de la noche, se sentía el marchar de una mula y el ruido del herraje de la misma, llegando hasta el patio de la casa, en donde saludaba con voz: Buenas noches!

Fue tal el miedo que llegaron a tener los dueños de la casa, que terminaron por abandonarla, quedando así como una de las casas malditas de la población.

Los hijos del viejo, o sean los dueños de la casa, ofrecían buena cantidad de dinero, para aquel que llegase a descubrir lo que había en la casa. Y si perduraron hasta que se dieron con un hombrecito borracho, que no veía la luz del día y que era guitarrero, quien se comprometió a descubrir lo que había en la casa y hablar con aquel que se decía que era un alma en pena.

Al efecto arregló con la familia por la paga y les

pidió que le dieran: alcohol, pan bendito, carne para asado, hierba, azúcar y otras cositas más.

En la noche siguiente, se fue el hombrecito a la casa rotada, hizo fuego dentro de la pieza, puso a hervir su paviola, tendió una mantilola en el suelo junto al fuego, puso el asado en el asador, sacó el pan bendito, su facón y lo puso junto a la ~~silla~~ manta tendida, se acostó en ésta y empezó a rasgar su guitarra, poniéndose boca abajo y tomando de cuando en cuando un trago de caña.

Así estuvo como hasta las once de la noche, cuando a lo lejos oyó la marcha de una mula y el ruido del herraje. El ruido se aproximaba y él seguía tocando su guitarra y cantando, mientras traguaba caña.

Llegó por fin el ruido, se paró en el patio y dijo: "¡Buenas noches!" El hombre le contestó: "¡Buenas noches!" Repitió el espanto: "¡Buenas noches!" Repitió el saludo el espanto tres o cuatro veces más y como el otro le invitara a bajarse, terminó por hacerlo así. Se paró en la puerta el espanto y otro de adentro, acostado, boca abajo como estaba y tomándose su carita le dijo: "Pase adelante amigo, siéntese, que anda queriendo." Pasó el espanto y se sentó en el suelo delante del fuego.

El hombrecito le invitó caña y el espanto no quiso tomarle; le invitó mate y tampoco quiso recibirlo; le invitó pan bendito y el espanto retrocedió sin contestarle. Entonces le invitó un buen pedazo de carne asada; le tomó y tragó sin masticar ni tragar cortarlo. Pero notó el otro que el asado cayó por atrás de él, tal como lo había puesto en la boca.

El hombrecito entretanto, seguía tocando su guitarra y cantando, mientras tomaba un trago de caña de cuando en cuando y entre trago y canto le preguntó: "Amigo: que anda queriendo, ¿qué le falta que no se retire, qué tiene, aquí he venido yo para conversar con Ud." Entonces el espanto le contestó: "Y bueno ya que has venido por eso y has tenido ese coraje te avisaré: No tengo aquí unas riquezas que quiera entregar, no puedo hacerlo y por lo tanto no descansé en paz." "¿Cuáles son?" le preguntó el alma. Aquí en el medio de la casa está una tina llena de oro



Hombre: ¡Qué más.

A: En este rincón de la casa está una tinaja con plata y en aquel otro rincón está otra tinaja con plata.

H: ¡Qué más. (Mientras cantaba y traquiaba caña)

A: En estos dos rincones están otras dos tinajas con plata.

H: ¡Qué más.

A: En la puerta de la casa debajo del umbral está una tinaja con oro.

H: ¡Qué más (Seguía cantando y traquiando boca abajo)

A: En la puerta del corral está enterada una asada y en la puerta del corral una hacha vieja.

H: ¡Qué más.

A: En el tronco de esa planta de tusca que está lado del corral, está un argallo de mi loro y una tinaja con plata.

H: ¡Qué más.

A: Nada más no tengo. Ahora bien, vas a sacar todas estas cosas, y esta tinaja con oro del medio es para tal convento para que me hagan rezar misas por mí. Esta tinaja de oro de la puerta y esta de plata, es para vos, por tu coraje. No te regala. Lo de más, le entregas a mi familia."

Enseguida se levantó, pero sin darle la espalda, mirándole siempre, sin darle la mano, le dió las buenas noches y se retiró. Subió en su mula y al darse vuelta, el hombre le notó que de atrás era vacío. Siguió a todo trote pero ya no se oía el ruido del herraje.

El hombrerito, hasta el otro día muy solto, se durmió, ahí nomás, parece borracho con la caña que tomó.

Aldía siguiente todos creyeron que había muerto, por cuanto hasta sol muy alto no apareció. Fueron muchos, unidos a verle, pero hasta tanto él ya había sacado todas las tinajas y de mas cosas y amonestado. Cuando se acercaron, el hombrerito, les salió (les salió) al encuentro y todos emprendieron la fuga de miedo, creyendo que era el alma, y al correr desapareció uno se entredió y cayó al suelo, tal que consiguió agarrarle y haerle conocer que era cristiano y no el alma en pepa como creían, y les hizo entrega de las cosas que les dejó. Desde entonces, el espanto desapareció.

FIN

Localidad: Chamar Dunchaj  
 Escuela: Neacionual N<sup>o</sup> 293  
 Nombre del Director que la envió: José C. Ledezma,  
 Nombre de la persona que la navó: Juan E. Velázquez  
 Edad de ésta persona: 50 años  
 Si el maestro sabe que la conocen otras personas: No  
 Otros datos: - - - - -

2<sup>o</sup> Narraciones y refranes d) Cuentos.

### La vaquita negra del Cura Pacheco.

El cura Pacheco, conjuntamente con su rebaño de almas, tenía su rebaño de ganado vacuno, que apacientaba con igual amor que aquel, pues ambos contribuían a cimentar su situación financiera.

Entre su ganado, distinguíase una hermosa vaca negra, por la que el cura tenía especial atención, por su fina raza y abundante leche, con la que contribuía diariamente a preparar la mesa del representante de la iglesia y del Cristo. Pero, hágte aquí, que un día el cura muere con gran sorpresa suya, la ausencia de su prenda de estima, y en el momento manda a sus peones ha hacer una recobrida en toda su heredad, en busca del apreciado animal.

Pero nada, este se perdió como si lo tuviera la trampa y después de haber gastado gran parte de sus propios recursos, peones, resignóse a hacerle un por de promesas a los dos santos de su mayor devoción, a fin de conseguir por lo menos noticias del animal.

Al otro día por la tarde, aprovechando el hermoso tiempo que hacía, salió el cura montando en su hermosa mula paragarena a darse un paseo por las cercanías.

Había hecho ya una buena parte de su programa de equitación, cuando al deblar un cerco, sintió

que un muchacho cantaba ingenosamente algo en que se mezclaba el nombre del cura. -

Movido por la curiosidad, resolvió interrogarle al muchacho sobre su canto y una vez que le tuvo al habla le dijo: ¿Cómo es tu canción hijo? Haber cantámelo para mí

Y el muchacho ante el arrobamiento de su paternidad replicóle cantando:

La vaquita negra del cura Pacheco  
mi tata l'a carrias  
y qué lindas tumbas  
mor comió con mi mamá.

Maravillado el cura por la confesión del muchacho, que venía a revelarle el fin que había tenido su vaca, le dijo al chico: Toma estos dos reales, llevale a tu madre, dile que te lo llave tu camisa y que mañana te mande a misa.

Contento el muchacho con tan fausto suceso, se dirigió cantando a su casa, mientras el cura hacía cálculos sobre la forma de obtener al otro día una prueba plena del delito cometido, valido de la ingenuidad del muchacho.

Este al llegar a su casa le explica a su madre lo ocurrido con el cura y le entrega el regalo recibido.

Pero esta diablo mujer, ágil en la concepción de lo que se tramaba, le dijo: mañana irás a misa, pero vas a cambiar la copla por otra que te voy a enseñar en caso que te pida que te cantes

Al otro día al ver al muchacho, le hace señas para que se arriera por la sacristía, mientras él decía misa

Terminada ésta el cura llama al muchacho y dirigiéndose a los parroquianos les dice: Attendan señores y pongan mucha atención que lo que dice el chico es cierto y verdad.

Luego se dirige a este y le dice: ¿Cómo era tu canción hijo? Haber cantámelo otra vez

Y el muchacho cantó:

El cura Pacheco  
vive con mi mamá  
mi tata sabe  
y no le dice nada.

¡No es cierto Señores! Es la mayor mentira señores! se le oía decir al cura sin poder explicar lo que le sucedía, mientras los parroquianos se alejaban comiendo alegrementé, el trance por el que había pasado su paternidad.

FIN.



Localidad: Chausu Suichaj

Escuela: Nacional N° 2193

18

Nombre del Director ó maestro que la remite: José E. Lescarrea

Nombre de la persona que la hizo: Rigoberto Mojica

Edad de esta persona: 30 años

Si el maestro sabe que la conocen otras personas: No.

Otros datos: Versos que son cantados con acompañamiento de guitarra, en bailes sencillos tales como la chfearera y el gato, escritos muchos de ellos en quichua, cuya traducción castellana va al lado.

3.º Arte B. Danzas = Danzas populares con acompañamiento de canto.

Quichua

Cuanan tiempo viejas euna  
sumaj qidatami causancu  
cuncoj tullun almoadaioj  
matambrenan katacuspa.

Las viejas de este tiempo  
pasan una linda vida  
hacen almoadas el pescuezo  
y se tapan con el mantaambre.

Has visto lo que te he dicho  
carupichu llojsisunqui  
como sos engañadora  
Dios iaiay castigas unku

Has visto lo que te he dicho  
lejos te ha salido  
como sos engañadora  
Dios santo te ha castigado.

Cuanan tiempo viejas euna  
tucuy alcajietas dancu  
qifas nijnancunata consejantku  
tiendaiojta munaj nispa

Las viejas de este tiempo  
todas son alcahuetas  
a sus niñas aconsejan  
que quieran a los con tienda.

Maimanta llojsinqui chura  
sandiaina sumaj overa  
españaina sumaj asnaj  
meloniina sumaj mischqui

De a donde sales comadre  
linda como sandia overa  
de buen olor como española  
de gusto lindo como melón

Dios miita mi manascari  
huaira chiri llojsimanta  
tucuy viejas hufanuptincuna  
niñas nijnan cutinpijaj.

A mi Dios le estoy pidiendo  
que viento frío saque  
para que todas las viejas mueran  
y me quede yo con las niñas

Maimanta llojsinqui chura  
tanto tiempo ta chincanqui  
ima pitaj saltasutin  
cumtitaista huillchupangui

De donde sales comadre  
tanto tiempo te has perdido  
en qué cuando te has faltado  
a mí comadrecita me has votado

Rechusita sumitillaj  
chaguisito medias pnoj  
que cosa mal parecida  
huarmi sijlla nagnasnoj

Rechusita lindita  
en las patitas con medias  
que cosa mal parecida  
mujer con una sola enagua.

Purini munasuspa  
dando vueltas afligido  
sin decirte que te quiero  
sorketuisan pepskacuspá

-8-

Ando y queriéndote  
dando vueltas afligido  
sin decirte que te quiero  
con mi corazón avergonzado

Te remito un papel  
sustumanta jchicucuspá  
para que sepas por el  
puriskaita mupasuspá

-9-

Te remito un papel  
tiritando de miedo  
para que sepas por el  
que te voy ando queriendo

Stegraj maipi suiaastian  
ataris, ataris espiaskanmanta  
mawenka pelpaska apenka

-10-

Donde estará mi negra esperándome  
De lo que espía levantando, levantándose  
El ojo he de tener pelado.

Sujni tincus niara  
máimar ringui tira tira,  
apis sirichis niporani  
ofiga la pollita gira

-11-

Una encontrando me dijo  
para donde vas mecha mecha  
agarrando la hice acostar y le dije  
ofiga la pollita gira

Nuranruca sorkan llañoj  
huia cachetero largaska  
maquisitun tenedor  
chupitav sortijaslla unta

-12-

Higuana hocico delgado  
suelta las mejillas de la cara  
manito como tenedor  
Colita lleva de sortijas

En madre me quiere mucho  
kamka mana munaaangui  
haciéndome adrede a mi  
séjan casaracungui.

-13-

En madre me quiere mucho  
vos no me quieres  
haciéndome adrede a mi  
con otro te vas a casar.

En un tiempo niñas cunen  
suj moditami sorkoncu  
iscuman rini nispaika  
jumi puguitantá glananceu

-14-

Las niñas de este tiempo  
han sacado una modita  
dicen que van al agua  
y se quedan en el jumisal

Diosmíta, mi manascani  
mana huañoj causanaipaj  
moscardonllapas ruacast  
querezallapas huillichunaiipaj

-15-

A mi Dios le estoy pidiendo  
que no me mate y me dejé vivir,  
porque haciéndome moscardón  
querezas les he de echar.

Por los montes silenciosos  
cakygna cha purisa  
triste es andar sin reposo  
huañonaycama iuiast.

-16-

Por los montes silenciosos  
andoy como el castor  
triste es andar sin reposo  
acordándose el morir.

Imachkataj sajra Kaj  
mujer mamajoj mbrakta  
que andando, andando por el monte  
cadera quebrada ina pi llojsini

-17-

Que tanto había sido fiero  
querer una mujer con madre  
que andando, andando por el monte  
cadera quebrada eso he salido.

Uiri amigo cuna  
chacarera huañoj riska  
chacarera huillichunaiipaj  
manchachiajmicchis riska.

-18-

Digan mis amigos  
que la chacarera se va a acabar  
si muere la chacarera  
nos va a hacer tener miedo



# Castellano

19

(1)  
Esa moza que baila  
merece un beso  
el que baila con ella  
doscientos pesos.

-2-  
Ya se acabaron las chanzas  
entra la formalidad  
si me quieres vida mía  
avisame la verdad

-3-  
Aonde estara mi neqrta  
ni acordará de mí  
ni me tendrá en la memoria  
como yo la tengo aquí.

-4-  
Tengo una escalera de oro  
de treinta y un escalón  
para subir a tu pecho  
a hablar con tu corazón

-5-  
Mi madre se llama Clara  
y mi padre Claridad  
yo me llamo Clarita  
viren que casualidad

-6-  
Amalaya un caballito  
ligerito como el viento  
para dar un galopito  
dónde está mi pensamiento.

-7-  
En la puerta de mi casa  
tengo un sapallo podrido  
para que mpetan el hocico.  
¡túitos! los entremetidos.

-8-  
Antes cuando yo te quise  
eras una flor morada  
ahora que no te quiero  
sois una tonta porfiada.

-9-  
Amalaya fuera perro  
para oír y no sentir  
el perro no siente agravio  
todo lo lleva endosir.

-10-  
Quando pase por tu casa  
te vi sentada en las acera  
¡hay! sí estabas tan linda  
como flor de primavera.

-11-  
Quisiera constantemente  
permanecer a tu lado,  
poris de ti abrazado  
besando tu limpia frente.

-12-  
Yo te quisiera querer  
y tu madre no me deja  
en todo se ha de meter  
aquella maldita vieja.

-13-  
Amalaya me muriera  
para no dejar semilla  
para que no diga la gente  
de tafi palo, tafi astilla.

-14-  
En el cielo no hay faroles  
todas son estrellitas  
bendita sea tu madre  
que te parió tan bonita

-15-  
Ayayaya chacarera  
chacarera de la fría  
nunca la puedo olvidar  
a mi querida María.

-16-  
Ayayaya chacarera  
chacarera de la tina  
nunca la puedo olvidar  
a mi amigueta Ernestina

-17-  
Yo tenía un sombrero lindo  
del mejor paño que había,  
solo como no tenía  
cada vez que galopaba  
de corbatta me servía.

-18-  
En la puerta de mi casa,  
tengo un punal escondido  
para quitarte la vida  
perro desagradecido.

-19-  
Ayayaya chacarera  
lechugueta con vinagre  
mas me gustan tus amores  
que la leche de mi magre.

-20-  
Ayayaya chacarera  
chacarera, cuero y chancho  
no me hay faltar real y medio  
para gastar en tu rancho.

-21-  
Has muchachas de este tiempo  
parientes de las vicachas  
cuando les dicen viditar  
talzan la cola y se agachan.

-22-  
El pañuelo que me diste  
con cuatro puntas para lloras  
en vez de darme consuelo  
presarte me quieren dar.



<sup>-23-</sup>  
En el campo hay una flor  
que se llama dos por tres  
no se aflija señorita  
que mi amor es para usted.

<sup>-25-</sup>  
Con el ala del sombrero  
llevo papeles de quinientos  
para darte vida mía  
en palabras de casamiento.

<sup>-27-</sup>  
En el jardín de mi casa  
tengo una linda plantita  
para regalarte a ti  
mi querida Margarita.

<sup>-29-</sup>  
Vola pajarito al cielo  
sentate en aquella lata  
no hay mujer que se resista  
al hombre que tiene plata.

<sup>-31-</sup>  
Bienhaiga la piedra lisa  
que en ella me resbalé,  
bienhaiga la niña linda  
que en ella me enamoré.

<sup>-24-</sup>  
En mi casa tengo una flor,  
que se llama margarita  
para regalarte a ti  
cuando te encuentre solita.

<sup>-26-</sup>  
Yo me casé con la Juana  
pa dormir en nuestra cama  
pero luego me salió  
que el colchón no tiene lana.

<sup>-28-</sup>  
En la puerta de mi casa  
tengo una planta de ají  
el dolor me está diciendo  
que este torto no es de aquí.

<sup>-30-</sup>  
En la falda de aquel cerro  
gritaba un chivo rabón,  
a ese decían las niñas  
padre mío, San Ramón.

<sup>-32-</sup>  
Las mujeres son del diablo  
parientes del gran demonio  
nosotros los varoncitos  
hijitos de San Antonio.

**FOJA EN**

**BLANCO**